



Confunde y reinarás

¿Nos venden productos para alimentar a nuestros hijos o para enfermarlos?

Carolina Piñeros Ospina | @CaroPineros

Por: Carolina Piñeros Ospina 11 de marzo 2020, 07:26 p.m.

Compartir



Comentar



Guardar



Reportar



Portada

Desde algunas décadas, los colombianos empezamos a recibir atractivas promesas de cadenas de comidas rápidas, comestibles ultraprocesados y bebidas azucaradas. Por ejemplo, nos vendieron la idea de que un desayuno nutritivo sale de una caja y está listo en segundos, y que para la lonchera, nada mejor que unas bebidas con algo de fruta o cebada y mucha azúcar, junto con otros comestibles empacados. El resultado es que en la vida de niñas y niños colombianos hoy prevalece la alimentación basada en productos empacados con lejanas fechas de vencimiento y pobre valor nutricional.

Pero ¿cómo pasó esto? ¿Tendrá que ver que estos productos nos digan cosas como 'con vitaminas', 'bebida de campeones', 'ideal para la lonchera', 'económico y rendidor', etc.? ¿Será que estos mensajes, acompañados del atractivo juguete, del personaje famoso y la ilusión de un buen precio, han cambiado nuestra forma de alimentarnos? Yo creo que sí. Pero, además, ¡qué competencia tan desleal con el jugo de guayaba, la mandarina y el sánduche casero, que eran parte de nuestra lonchera! Esos alimentos, que siempre han sido nutritivos, no prometían nada pero tampoco escondían exceso de azúcares, sodio o grasas saturadas.

Han pasado 15 años desde que supimos que Colombia estaba dejando de ser un país con desnutrición para ser un país con malnutrición, en donde la primera convive con el sobrepeso, la obesidad y la carencia de nutrientes básicos en escolares. Esta lamentable realidad no es exclusiva de Colombia, la compartimos con otros países en vías de desarrollo.

Los organismos internacionales que protegen la salud y la infancia, como la Organización Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud y Unicef, han dado directrices a los gobiernos para mitigar esta crisis de salud pública. Si no actuamos ya, dentro de pocos años el país no tendrá con qué atender a quienes estarán contrayendo enfermedades no transmisibles (diabetes, hipertensión, enfermedades cardíacas y algunos tipos de cáncer) asociadas a esta precaria alimentación.

A pesar de la gravedad, Colombia no ha adoptado ninguna de las políticas recomendadas para detener esta tendencia, cosa que sí están haciendo en Chile, Perú, Uruguay y México. Las medidas recomendadas son los impuestos saludables, el etiquetado de advertencia en el frente de los empaques, la restricción de la publicidad de productos no saludables dirigida a niñas y niños, y entornos escolares alimentarios saludables (con agua, alimentos reales y pedagogía, limitando la comida chatarra y la publicidad de esos productos en la tienda escolar/eventos).

Nuestras campañas para promover que en el Congreso se adopten estas políticas, disponibles en www.nocomasmentiras.org y www.villanabebidaazucarada.org, apoyan iniciativas legislativas con los hashtags #LeyComidaChatarra, #EtiquetadoClaroYA e #ImpuestoSaludableYA. Iniciativas que han sido derrotadas debido al poderoso lobby de las grandes industrias de bebidas azucaradas y de comida chatarra. Algo similar ocurre con las propuestas regulatorias que desde otras entidades del Estado se han intentado promover para adoptar alguna de estas

MÁS DE CAROLINA PIÑEROS OSPINA

JULIO 16 DE 2019

¿Cómo se les ocurre presionar?

Ante el hundimiento de la #LeyComidaChatarra era indispensable actuar.

VER MÁS COLUMNAS

COPYRIGHT © 2020 EL TIEMPO Casa Editorial. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. ELTIEMPO.com todas las noticias principales de Colombia y el Mundo

SÍGUENOS EN:

